Num. 18. Jueves 31 de enero de 1839.

ABENAMAR

y

EL ESTUDIANTE.

La nieve.

Una nevada á tiempo no tiene precio. Si yo tratase de fundar una escuela filosófica, cosa que no tendria nada de nuevo y menos de estraño, cuando otros, mas porros que yo todavia, lo han intentado, puesto por obra, y tenido prosélitos, diria yo que la nieve era el mas firme y el primero de los nudos sociales. Y como yo lograse *anudar* bien la nieve, el pícaro que la desatase habia de ser hijo de buena madre. Sí, señores, la nieve encierra en sí misma una tendencia irresistible á la sociabilidad. Si esto no lo ha dicho nadie hasta ahora, lo digo yo, y con esto seré el primero que lo diga y me darán

la patente de la invencion. Preguntábanle á cierto ciudadano que cual era la mejor cosa que Dios habia hecho, y respondió que *un dia tras otro*. Pues yo digo que no; que lo mejor que hay en la creacion es la nieve y la noche. Amanece un dia claro y sereno, y hombres y animales se echan al raso, y no bien lo han hecho cuando los unos se disputan la yerba á coces, bocados y cornadas, y los otros traban combate y se matan y despedazan por una palabra, ó por complacer á un malvado ó por defender una iniquidad. Llega la noche, se suspenden las hostilidades, y todo es paz y descanso y contentamiento. Si hay alguno que sea capaz de desmentir esto, que levante el dedo. Dicen los que se dice que lo entienden, que el frio es *la carencia del calórico*, que es lo mismo que decir que la pobreza es la carencia de pesetas, el hambre la carencia de alimento, la oscuridad la carencia de la luz, la tontería la carencia de chirumeu, los facciosos la carencia de gobierno, y el gobierno la carencia de ministros; pero yo que no entiendo de esas carencias, digo que el frio es el frio, como cada uno es cada uno y *naide* es mas que *naide*. Preséntase el frio por esas calles, en uso de sus derechos imprescriptibles, y con tal de que se presente á secas no impide que las gentes

vayan y vengan, vuelvan y tornen, y que en estas idas y venidas pierdan unos la paciencia en la antesala de un ministro, esperando la ocasion de poder decir á S. E. su atrevido pensamiento, y á lo que S. E. contestará *está bien, se tendrá presente.*

Tampoco impide que la galería pública del Congreso se llene de morralla, esto es de ciudadanos independientes, que van allí al olor del calorcillo de las estufas, porque no se les apague el fuego del entusiasmo. Es un gusto observar la galería en un dia de estos de vendabal político en que hay tramontana. Por supuesto que la galería, aunque la ven ustedes tan sentadita y tan guapa, es progresista rápida como el mismo demonio. Diputado conozco yo cuyos discursos son un huracan con todos sus pelos y señales. Comienza en tono de *do menor*, y su voz suena confusa y mortecina, como á lo lejos. Poco á poco vá creciéndose, como los toros de Veraguas, silva, brama, ruje al fin y... aquí de la galería. Aplausos, ruido, confusion, desórden... repica el presidente la campanilla, y repica su cencerro la galería, y yo que me figuro que estoy en la plaza de toros me pirro de gusto, me entusiasmo tambien y esclamo *obligale, obligale*, Sevilla, ahí lo tienes, tumbon, tras, tras... tras, tras... catas, tras...

catas, tras... hasta que reparo que el diputado que habló, la galería y yo estabamos soñando.

El frio á secas no deja que se remojen en sangre *española* las lanzas *españolas*, ni que Luis Felipe se burle de nosotros, ni que Molé y compañía nos hagan la mamola. Descubrense á lo lejos números escuadrones pronto á romperse la crisma á la primera señal; suena el clarin, aprestanse al combate y empieza á nevar, desaparecen de la vista todos los objetos, dase contraorden y los mismos hombres que iban á despedazarse, se retiran alegres y contentos á las poblaciones á despedazar carneros y gallinas y á celebrar la nevada al calor de las hogueras. Allí se arma la de Dios es Cristo con las mozas de los pueblos, se canta, se rie, se baila y... en una palabra se ponen en accion todos los hados sociales; y todo esto ¿por qué? por la nieve, que encierra en si misma una tendencia irresistible á la sociabilidad. Hasta los gatos gente de suyo poco sociable y amotinada, que en estos meses de frio suelen andar un poco desmandados, de tejas arriba, descienden como corderos y se acurrucan al fuego en medio de la gente asi que empieza á nevar. Los carneros, las cabras y las ovejas pasan el dia en sesion permanente, bajo de techado, en tiempo de nieve, y hasta los maridos se están en casa y

acompañan á sus mugeres en estos dias. ¿Pero qué mas? hasta Cabrera hace treguas, hasta las hace Espartero, hasta las Cortes, hasta los ministros se declaran en estado de chimenea y pasan la nevada leyendo el año cristiano ó las aventuras de Amadis de Gaula. Y á vista de esto ¿habrá quien niegue á la nieve una tendencia irresistible á la sociabilidad? ¿Cuál les parece á ustedes que es la causa de los adelantos en la civilizacion de esas naciones del Norte? Pues no es otra que la nieve; y si no, ahí tienen ustedes á esos naranjos de habitantes de la zona torrida en donde nunca nieva, y verán que los que no son salvages, les falta poco para serlo. Si tuvieramos la fortuna de que cayesen unas cuantas nevadas buenas se acababa la guerra, tan de seguro como este artículo de nieve se acaba aquí.

ABENAMAR.

Máscaras políticas.

En máscaras anda España
disfrazada tan de veras,
que quien mas bien la conozca
no podrá reconocerla.
Encubierto lleva el rostro
con la tupida careta,
porque en él no se descubra
de sus lágrimas la huella.
Y su pálida mejilla
bajo carátula negra
con simulada alegria

desmiente tristezas ciertas.

El vestido es todo blanco,
por alejar la sospecha
de que viste negro luto
la infelice que le lleva.

Anudado en sendos lazos
á la vista se presenta,
que trage sin lazo alguno
al punto la descubriera.

Enhiesto el gracioso cuello,
erguida la alta cabeza,
su humillacion disimula,
disimula su vergüenza.

A un francés alarga el brazo
con aparente franqueza,
de su mas fiero enemigo
haciéndose asi pareja.

¿Quién habrá que al verlos juntos
abrigar recelos pueda
de que aquel galan fingido
es quien trata de perderla?

Aguardad que pase el tiempo,
que quizá danza en la fiesta
quien al mascaron aleve
la máscara arrancar sepa.

"Apoyaos en mí, le dice,
adorada compañera,

todo vuestro es este brazo,
y mi alma es toda vuestra."

—"Os doy, señor, muchas gracias,
responde España discreta,
mas sufrid que desconfíe
de esa cortesía atenta.

» Aunque razones de estado
á escucharos me sujetan
no todo lo que se oye
es preciso que se crea.

« Vos tratais en mi ruina
y yo lo sé á cierta ciencia
¿á qué pues galanterías
si es traidora vuestra lengua?

—» Soy vuestro amigo.—No es cierto
—Ved que mi fé...—No es sincera.
—Vos me agraviais...—Yo os conozco...
—Mi corazon...—Es de hiena.

—» Si me enojais...—Ya no os temo.
—Os dejaré...—Oh! quien lo viera!
Mas que en la paz falso amigo
quieroos contrario en la guerra."

Á escuchar este coloquio
otra máscara se llega,
y con anglicano acento
le dijo de esta manera:

» Linda joya de la Europa,

España graciosa y bella,
la perla de entrambos mares,
la meridional princesa:
« Dejadme que en vuestra mano,
de amor y amistad eterna
con respetuoso labio
selle la gustosa ofrenda.
» Permitid, pues que os conozco
y conozco vuestras penas,
que á daros algun consuelo
como amigo fiel me ofrezca.
« Y aqui en secreto os advierto
que ese máscara que os lleva,
es traidor y fementido,
y de condicion perversa.
» Le conozco, y me conoce;
y aunque ahora en la apariencia
amistad nos demostramos,
no es por cierto verdadera.
» Á la Francia vuestra amiga
él burló con sus promesas,
y tal vez le está forjando
el malvado vil cadena.
» Mirad como, porque os hablo,
de mi el infiel se recela:
temed su alianza, España,
que es falsa, doble, y funesta.

— « Señor, le responde España,
aunque estimo la advertencia,
por desgracia ó por fortuna
no era ya para mí nueva.

« Le conozco y os conozco,
que en máscaras como estas
por fortuna ó por desgracia
tengo ya larga esperiencia.

« Mucho os ponderais de amigo,
mas no me dais grandes pruebas,
si es desgracia ó es fortuna
mi confusion no lo acierta.

« Ya nos veremos las caras
cuando el sol claro amanezca:
por fortuna ó por desgracia
este momento se acerca.

« Si de su infeliz letargo
mis hijos al fin despiertan,
será la fortuna mia,
desgracia del que me venda.

« Que no ha de ser tan contraria,
tan enemiga mi estrella,
que á ser de viles juguete
predestinada me tenga.

El Estudiante.

Romea.

Ese *Romea* que ven Vds. ahi formando epígrafe de un artículo, es Romea D. Julian, y de ninguna manera D. Julian Romea; que esto seria nombrar á un hombre á la antigua, seria un anacronismo, seria un acto de espantosa retrogradacion.

—¿Y qué tenemos aqui, me dirá alguno, con Romea D. Julian para hacer acerca de su persona, aunque apreciable, un artículo entero en un periódico de política?

—Yo lo diré; pero tengan Vds. la bondad de no volver á llamar periódico á nuestro folleto *capricho periodistico*, que con este título ha sido autorizado para publicarle mi digno amigo don Gerónimo Cachapero (1). Como tal capricho, pues, es árbitro de articulear segun y como mejor se le antojare, y al presente se le antoja hablar del Sr. *Romea*, actor distinguido de los teatros de esta corte.

La relacion que hay entre un actor y *la situacion politica y gubernamental* de España (y lo

(1) Véase la penúltima línea de la última plana del presente número.

digo asi para que se vea que yo tambien sé hablar como los periódicos que se tienen por mas sabios) la relacion que hay entre Don Julian Romea y el estado infeliz en que nos hallamos, es lo que el lector no echará de ver fácilmente hasta que yo le haga aqui algunas indicaciones. De resultas del completísimo desórden y desbarajuste en que se halla todo, y por consecuencia remota inferida de una serie de enfinitas causas, los teatros de la corte son de lo peor administrado que hay en el reino: tienen cargas que no débian tener, toleran abusos que no debian tolerar, hacen contratas que no debian hacer, padecen bajo el poder de uno y otro Poncio Pilatos, por no llamarles empresas, y estan de consiguiente mal servidos, aunque muy á propósito para alejar al público de su concurrencia impeliéndole hácia otras recreaciones menos cultas y provechosas. Ultimamente, es de saber que los teatros son del ayuntamiento de Madrid, y el ayuntamiento de Madrid es una corporacion muy sabia y muy políticona; y por andarse tras de los derechos imprescriptibles, suele faltarle el tiempo, no la voluntad, de acudir á cosas que al lado de aquellas parecen pequeñas, pero no lo son.

Como el ayuntamiento tiene ese palacio, y esa secretaría numerosa (y gracias á que el secretario

y oficiales trabajan bien, que si no, mas se habia de necesitar); como tiene ese tratamiento de escelencia, y esas ínfulas de grandeza, aunque los miembros que le componen sean individualmente buenos sugetos, caten Vds. que reunidos suelen echarlo á perder, por no persuadirse de que *su mision* es atender al gobierno municipal y nada mas. ¿Cómo habia de esperar el heroico vecindario de Madrid (y aquí lo *heroico* pega como á un santo cristo una plaza de regidor) cómo habia de esperar que permitiera su ayuntamiento que la empresa de los teatros de Granada nos viniera á quitar á Romea Don Julian y á Diez Doña Matilde? Á eso me dirá constitucional el ayuntamiento y teatros la comision, que la contrata hecha no estando para próximo cómico el año; é ignorándose todavia si dicho constitucional el ayuntamiento ha ó no de quedarse administrando, ¿quién habia de escriturar al autor Romea Don Julian y á la actriz Diez Doña Matilde? A lo cual respondo yo, que el ayuntamiento: porque todo lo mas que podia haber sucedido era que la empresa entrante tuviese la tiranía de aprovecharse de la ocasion para no abonar al ayuntamiento todo el sueldo que por conservar á estos actores se hubiese comprometido á pagarles S. E. pero nunca tendria dicha empresa la ceguedad de resistirse

á dar entrada en la compañía á dos partes tan principales.

Esto no es abogar por amistades personales; yo no tengo relaciones estrechas con esas dos personas, á quienes en desempeño de mi oficio, y en obsequio de lo que se merecen sus talentos, critico siempre severísimamente, á costa de atraerme su desvio, porque no hay apenas periodista que no los adule; pero de quien yo soy amigo íntimo es del pueblo de Madrid: de este hago una parte aunque pequeña, y por lo mismo *Irascor quando-que bonus dormitat ayuntamientus.* Vele ahí. Me incomoda que el ayuntamiento no sea buen ayuntamiento, lo mismo que me incomoda que el general no sea buen general, y el diputado no sea buen diputado, *et sic de cæteris.* Y Vds. crean que estas cosas son las que han de traer á Don Cárlos. No el que Romea se vaya á Granada, no, tontorrontones; sino que esto, lo mismo que otras cosas aun todavia mas pequeñas, prueba que en España nadie cumple con aquello que se le tiene encomendado. De aqui nace que en Madrid estaremos por mucho tiempo en punto á teatros, ni mas ni menos que en todo el reino en punto á administracion de justicia, es decir, mal.

El Estudiante.

Anuncio.

Coleccion de composiciones sérias y festivas, en prosa y verso, escogidas entre las publicadas é inéditas del escritor satírico conocido por El Estudiante.—*Tomo 1.°*

Los artículos contenidos en este tomo son los siguientes: Las relaciones.—Utilidades de la cobardía.—Los ojalateros.—Virtud et mérita.—Lecciones de poesía romántica.—Un criado antiguo.—Juguete.—Reglas para traducir.—Al Buen Retiro.—La vida del hombre malo.—La fortuna y la desgracia.—El no hacer nada.—Lamentos de un pastor enamorado.—Hernan Perez del Pulgar.—El diamante en bruto.—Ex.—He visto cartas.—A la suerte.—Carta desde Valladolid.—Necrologia.—El Artista.—El viage á Toledo.—Traduccion de Beranger.—Elegía.—Aviso á los forasteros.—Costumbres.—Pesadilla.—El dia de San José.—Máscaras.—Oratoria parlamentaria y otras frioleras.—El

cochino de San Anton.—Respuesta del mismo.—No mas reclamaciones.—Antigüedades.—El portero.—*Soneto.*—Gracias.—*Correspondencia de una coqueta.*—Del juego.—El pisaverde.—El patriotismo bullicioso.—La doncella.—La dama incógnita.—Carta de un jaque á su coima.—El taquígrafo.—La alarma.—Anécdota carnavalesca.—Sermon 1.°—Sermon 2.°—Hoy no hay sermon.—Sermon estraordinario.—Sermon 4.°—Quinto y último sermon.—El ermitaño, novela original.

Véndese á 20 rs. en las librerías de Escamilla, calle de Carretas, y de Cuesta, frente á las Covachuelas. Este tomo va adornado de dos preciosos grabados, cuyos dibujos son de dos acreditados profesores.

Editor responsable Gerónimo Cachapero.

Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica.